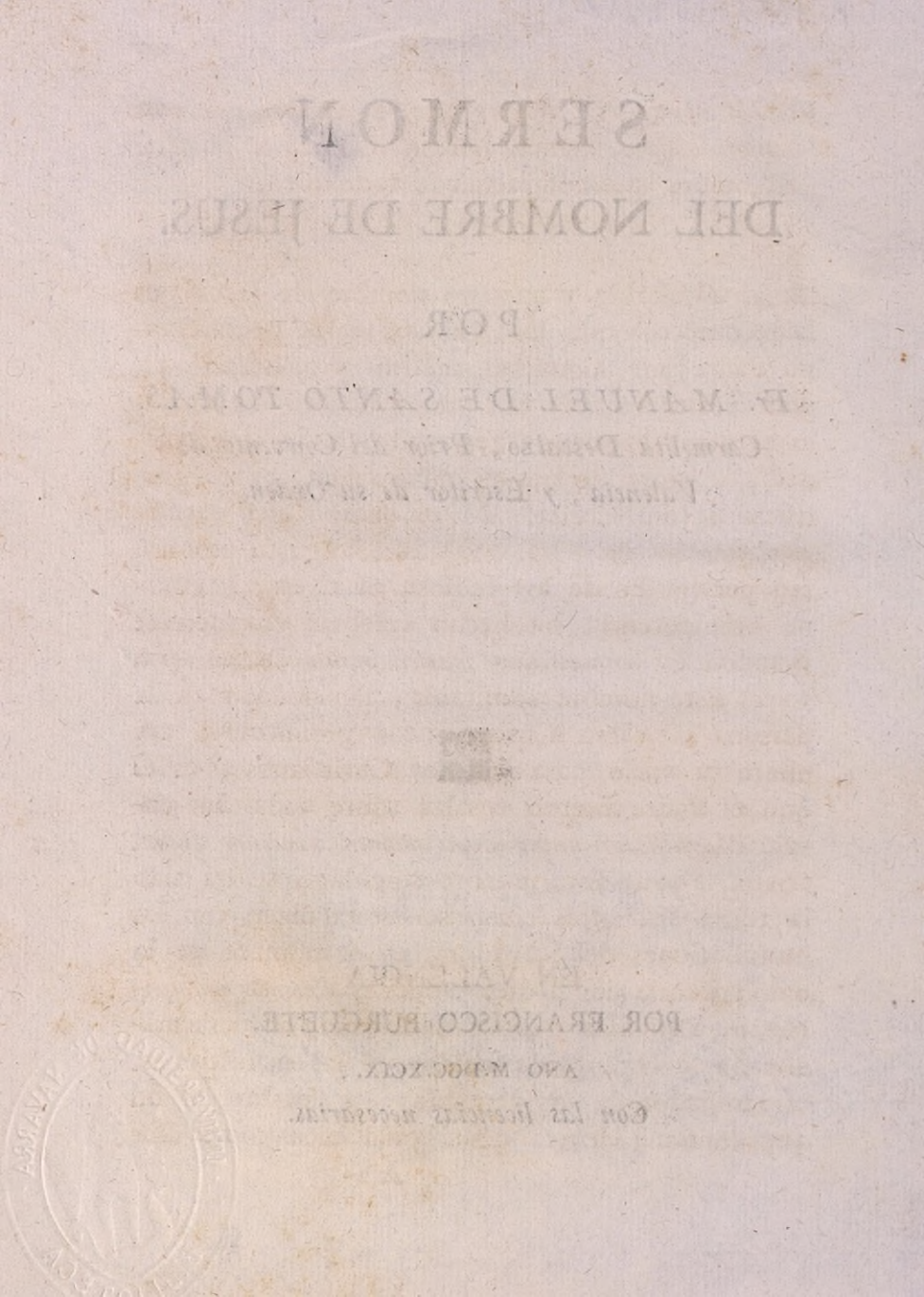
FA.Fol 005.121

SERMON
DEL NOMBRE DE JESUS.

POR

Fr. MANUEL DE SANTO TOMAS
Carmelita Descalzo, Prior del Convento de Valencia, y Escritor de su Órden.

EN VALENCIA
POR FRANCISCO BURGUETE.
AÑO M.DCC.XCIX.
Con las licencias necesarias.



Vocabis nomen eius Iesum. Luc. 2. *Nomen continens omne bonum.* Sanct. Iohann. Chrysost. in fest. Nombre que comprehende todo bien.

El admirable y augusto nombre de Jesus, es la recompensa que Jesu Christo recibe de su Eterno Padre por todos sus méritos y tribulaciones. Jesus: este nombre tan profanado por los malos, es el nombre nuevo, reservado desde la eternidad, y proferido por el mismo Dios, para glorificar á Jesu Christo. *Nomen novum quid os Domini locutum est.* (Isa. 62.) Este augusto nombre tan perseguido de los Judíos, es el que la divina omnipotencia ha hecho celebrar en todo el mundo. *Ut annuntietur nomen meum in universa terra.* Este nombre admirable, tan hollado en la persona de Jesu Christo, tan profanado, tan hueco y vacío para muchos Christianos, es el que el Padre Eterno ensalza sobre todas las cosas. *Magnificasti super omne nomen sanctum tuum.* (Salm. 137.) Este nombre singular que ha sido la ruina de tantos como se escandalizan con las humillaciones del Salvador, es el nombre de la omnipotencia como dice Orígenes, *nomen omnipotentiae*, la fianza de la misericordia, el desarmador de la ira, el destruidor de las maldiciones, el arrollador de los demonios, y nombre en fin que contiene dentro de sí todo bien como dice

San Juan Chrisóstomo. *Nomen continens omne bonum.* Este augusto nombre, es pues la recompensa de todas las humillaciones de Jesu Christo. No lo dudeis. El grande Apóstol lo dice expresamente: el Hijo de Dios engendrado de la sustancia de su mismo Padre, no pretendió la igualdad usurpando su divinidad, sino por un medio bien contrario á las orgullosas miras de la prudencia humana: Se humilla, se abate, se aniquila, hasta tomar la forma de siervo, hasta confundirse con los hombres, y aparecer como un vil gusano, que se pisa, se desprecia y desaparece entre el polvo: Se humilla obedeciendo como siervo, hasta la muerte, y muerte de cruz ignominiosa: este es el mérito del Hijo de Dios: Mas por esto, dice el Apóstol, por esto *propterea*, en premio de esta humildad; *prorpter quod.* Dios lo exâlta y eleva, dándole un nombre que es sobre todo nombre, de modo que al eco de este nombre adorable de Jesus, doblan las rodillas todas las criaturas, los Ángeles se postran á sus pies, los hombres se aniquilan, y los demonios llenos de temblor ceden su imperio, caen de su trono, pierden su fortaleza, se atropellan, se esconden, se retiran, se cierran en los abismos, y el grito universal de todos los Justos canta la victoria, aclamando gloriosamente á Jesus, por omnipotente, admirable, y Rey pacífico sobre todos los Reyes de la tierra.

Este nombre augusto de Jesus, es pues la

recompensa de todas las humillaciones del Salvador. Corramos ya el velo de esta misteriosa proposicion, y hagamos brillar sensiblemente á nuestros ojos este cielo nuevo, este nuevo sol, y este adorable nombre de Jesus que contiene todo bien. *Continens omne bonum.*

§. ÚNICO.

No de otro modo que los insectos casi imperceptibles á nuestra vista, aparecen despreciables para los nécios, al mismo tiempo que son el objeto mas sensible de los Sábios, así el nombre de Jesus nada tiene de singular para los corazones envueltos en el humo negro de las pasiones vanas, ó sepultados en las tinieblas de la culpa; pero en las almas pias, en las almas, que con las vírgenes prudentes conservan encendidas sus lámparas; ¡ó Jesus adorable, cómo podré explicar yo las grandezas que les presentais, corriendo el velo de los misterios que oculta vuestro nombre, y quebrando los sellos de este libro que nadie puede abrir sino vos mismo! No entraré en alta mar: Costearé solamente este océano, que ni los Patriarcas, ni los Profetas, ni el dulcísimo Bernardo se atrevieron á surcar, ni registrar en sus senos, y en sus abismos.

En efecto. Yo veo trémulos, indecisos, y confusos á todos los Profetas, sobre el nombre propio del Mesías: David no se atrevió á decir,

sino que sería Santo y terrible su nombre: *Sanctum et terribile nomen eius*; no supo ó no se atrevió á pronunciar este sagrado nombre: *Spectabo nomen tuum quoniam bonum est.* Jeremías; este Profeta, terror de los Príncipes mas soberbios, que les hablaba con tanta firmeza y libertad, no se atrevió á nombrarlo sino con el nombre de Justo: *Hoc est nomen eius Dominus Iustus noster.* El grande Isaías, cuyos lábios se purifican con fuego divino para anunciarnos todas las acciones del Mesías, cubre este augusto nombre de Jesus baxo impenetrables enigmas. *Voca nomen eius, accelera, spolia, detraere, festina, &c.* y si alguna vez quiere abrir esta fuente admirable, rompe en un torrente de apellidos que nos confunde: *Admirable, Consejero, Fuerte, Padre del futuro siglo, Príncipe de la Paz, y Manuel.* O Dios habia ocultado en su seno este augusto nombre de Jesus, ó era este el nombre enigmático, que no se podia nombrar en la tierra, hasta que el Eterno Padre diera licencia á Joseph para imponerlo á su hijo. *Vocavis nomen eius Iesum.*

No dudemos, exclama el Padre San Bernardo: Jesus es un nombre que abraza todos los nombres mencionados por los Profetas, es un nombre, dice San Pablo, superior á todos los nombres, *super omne nomen.* Y para que esta verdad se haga mas sensible, reduzcamos toda su grandeza á la explicacion que el Ángel San Gabriel hizo á María Santísima y á San Joseph. Á

María Santísima la dice: " Parirás un hijo que „llamarás Jesus, será grande, hijo del Altísimo „Dios, Rey nuevamente, restablecido sobre el „trono de David y de Jacob, y reynará eterna„mente": Á San Joseph le añade: "No temas; „tu Esposa parirá un niño á quien darás el nom„bre de Jesus, porque salvará su pueblo". Jesus pues, quiere decir Santo Hijo de Dios. *Sanctum vocabitur Filius Dei.* Y Salvador y Redentor de los hombres. *Ipse enim salvum faciet populum suum.* Como Hijo de Dios es omnipotente; como Salvador es admirable; veamos como es omnipotente y Salvador, para convencernos que es justa recompensa de todos los trabajos y humillaciones de Jesu Christo.

El nombre de Jesus es omnipotente: *Omnipotens nomen eius.* Como Hijo legítimo del Eterno Padre debe poseer toda su autoridad y omnipotencia. El nombre del Eterno Padre, y Padre Criador, me acuerda, dice el Padre San Bernardo, el nacimiento del mundo, la formacion de los cielos, y todos los prodigios de la naturaleza; pero el nombre de Jesus mas grande todavía, me acuerda todas las maravillas del órden de la gracia, una sabiduría eterna, una víctima infinita, un mundo cambiado y reformado, un hombre redimido, un Rey de Reyes, y un hombre omnipotente.

Omnipotente para obrar milagros en el cielo, en la tierra, y en los abismos. En el cielo por-

que los penetra, abre sus puertas, atrae sus favores, hace llover su misericordia, y vierte abundantes gracias. Al eco de este nombre de Jesus pronunciado con confianza, nada puede negar el Señor á nuestros deseos. La palabra del mismo Dios está empeñada. *Si quid petieritis Patrem in nomine meo.* Es omnipotente el nombre de Jesus sobre la tierra: Su fuerza invencible trastorna quando quiere las leyes ordinarias de la naturaleza. Los milagros mas asombrosos se obran por la virtud de este omnipotente nombre de Jesus. Un hombre valdado é imóvil sobre la tierra, brinca, se levanta y corre al oir el omnipotente nombre de Jesus. Él da vista á los ciegos, pies á los coxos, lengua á los mudos, oídos á los sordos, y vida á los muertos. Nombre omnipotente contra los demonios. Con la fuerza de este nombre, los Discípulos de Jesus hacen temblar las potencias infernales, libran de su poder á los endemoniados, los hacen salir, huir, precipitarse, esconderse, y aniquilarse en sus cabernas horribles. *In nomine meo demonia eiicient.*

En virtud de este mismo nombre, los discípulos ignorantes hablan todas las lenguas, deshacen todos los hechizos de la Mágia. *In nomine meo.* Con este nombre se suspende la actividad del veneno, cesa el ardor de la calentura, huyen las enfermedades, se descubre lo futuro, y se obran todas las maravillas en el cielo, en la

tierra, y en los abismos. *In nomine tuo.* Todavía se descubre mas la omnipotencia del nombre de Jesus, en la fuerza que recibieron los Apóstoles para derribar los ídolos, destruir el gentilismo, destronar al demonio, oponerse á los Judíos, á los Príncipes, y al torrente impetuoso de corrupcion, que mas universal que el diluvio habia destruido toda la hermosura de la tierra.

Con este nombre de Jesus, á la frente de doce hombres pobres é ignorantes, se renueva todo el mundo. Nadie puede resistir su fuerza omnipotente. Las mas bárbaras naciones ceden el paso á este nombre de Jesus. Los Emperadores mas fuertes quedan vencidos y postrados á sus pies. La vanidad y soberbia de los filósofos quedan humilladas, y muda su loquaz charlatanería. La potencia del demonio, que se apellidaba Príncipe del mundo, queda sin armas, sin fuerza, sin templos, sin culto, sin vasallos, sin figura, sin nombre: Los ídolos se convierten en polvo, y la soberbia Roma arroxa todos los Dioses por este adorable nombre.

Si los Príncipes de los Judíos conspiran contra el Salvador y envian una tropa de hombres atrevidos á prenderle, todos caen en tierra al oír esta voz: *Yo soy Jesus.* Si Pablo camina furioso de Jerusalen á Damasco, para perder los Christianos, cae en tierra sin sentido al oír: Yo soy Jesus á quien tú persigues. En fin: Si el

demonio reúne sus fuerzas, y ligado con los Judíos, con los Gentiles, con los filósofos; escoltado de las escuelas de Alexandría, de Cilicia, de Ásia, y de los libertinos, quiere disputar con San Esteban, ó matar á San Pablo, el Salvador les enseña quanto han de padecer por el nombre de Jesus, y elige á Pablo para vaso de eleccion, que lleve su nombre en triunfo por todo el mundo. Tal es la omnipotencia del nombre de Jesus para obrar milagros, y para vencer al mundo. Veamos como es admirable en quanto Salvador, Santificador y compendio de todos los atributos y gracias.

El admirable nombre de Jesus, quiere decir Salvador, y por esta causa, dice el Padre San Bernardo, nunca podia recibir este nombre mas á propósito que en la Circuncision, pues en ella comienza á derramar las primicias de su sangre, para salvar los hombres. ¡Qué diferente de todos los Príncipes de Israel, que llevaron el nombre de Jesus y de Salvadores! Todos estos no eran mas que sombras del verdadero Jesus. Aquellos como los Reyes y Monarcas recibieron su nombre en el nacimiento, pero sin dar entónces actualmente una prueba de que les convenia el significado: Mi Jesus, dice el Padre San Bernardo, no lleva en vano este nombre, ni un momento, y desde el instante de la Circuncision se entrega, y derrama su sangre para salvar los hombres, y adquirir un nombre eterno. *Dedit*

se ut liberaret populum suum et adquireret sibi nomen aeternum.

Jesus quiere decir Salvador. ¿Y quién podrá explicar la fuerza y extension de este significado? Él incluye dentro de sí la dignidad infinita de una persona capaz y poderosa de salvar á todos los hombres del cautiverio del pecado y del demonio: la bondad infinita de una persona que abrasada en caridad, se ofrece voluntariamente por víctima de nuestras culpas. El nombre de Jesus y de Salvador, nos presenta la idéa de un hombre Dios, que en el cielo se hace medianero, y el arco de paz entre Dios y los hombres, en la tierra se hace Sacrificador, Sacerdote, víctima y Sacrificio, y en los abismos el Juez mas terrible contra los demonios. Como medianero apacigua las iras de su Padre, y las convierte en copiosa lluvia de beneficios; como Sacerdote y víctima santifica los hombres; y como Juez reprime y encadena los Príncipes de las tinieblas. ¿Ha dexado de cumplir, Jesus, alguna parte de tan profundos significados, como encierra su nombre?

¡O buen Jesus Salvador del mundo! ¿Quién puede dudar os conviene de justicia este nombre, que como suavísimo bálsamo se derrama, corre y penetra los corazones? Vuestro nombre es, dice San Bernardo, la miel mas esquisita para la lengua que lo pronuncia, el sonido mas armonioso para el oído que lo escucha, la ale-

gría mas completa para el corazon que lo ama, la luz mas pura para los dias obscuros y tempestuosos, el consuelo mayor para las almas afligidas y atribuladas, la confianza única en las tentaciones y combates, el objeto mas dulce de nuestras esperanzas, y el carácter y divisa de nuestra predestinacion. Quando yo vuelvo los ojos á los treinta y tres años que vivió mi buen Jesus, y advierto, que para ser digno Salvador de los hombres, quiso padecer mas que todos, ser vendido como Joseph, abandonado de los suyos como el Macabeo, calumniado como Nabot, condenado como Susana, despreciado como Moysés, cubierto de llagas como Job, sacrificado..... ¿pero á dónde voy? Almas Religiosas, seguid este discurso en vuestros corazones, que yo no sé á donde voy, ni puedo proseguir.

Jesus quiere decir Salvador, y el Salvador debe santificar el mundo. Así lo ha hecho este divino y eterno Sacerdote, mas ¡por qué medios! Por el nombre de Jesus. Este es el nombre que se ha predicado en todo el mundo, *ut annuntiatur nomen meum in universa terra.* Este es el nombre único que asegura la salud eterna. *Non est aliud nomen sub coelo &c.* Este nombre de Jesus, arrolló, arruinó y aniquiló la caterva y tropa de los Dioses de la gentilidad, mudó los corazones de los hombres, disipó las tinieblas del error, santificó los pecadores, introduxo la fe, sostuvo la esperanza, y encendiendo

el fuego de la caridad, nos santifica y llena de gracia. Este nombre de Jesus, arrastra las naciones y los Reyes, suaviza la ferocidad de los pueblos, abate el orgullo filosófico, triunfa de la eloqüencia mundana, cautiva los entendimientos al yugo de la fe, reúne los corazones en caridad, y asegura las coyundas de los Imperios y Monarquías.

Jesus quiere decir Salvador que nos santifica, y santificando al mundo, abraza todos los atributos divinos y gracias santificantes de los hombres. La omnipotencia, la sabiduría, la bondad, santidad, fuerza y amor, todo se comprehende baxo el nombre de Jesus. Los admirables efectos de Padre, Maestro, Médico, Juez, Abogado, Pastor, Medianero y Sacerdote, le convienen al Hijo de Dios en calidad de Jesus ó Salvador. Aun hay mas: La remision de los pecados, la victoria de las tentaciones, los dones y frutos del Espíritu Santo, la perseverancia y posesion del bien eterno, todo está vinculado á la invocacion del nombre de Jesus. En la gracia de los Sacramentos, interviene este augusto y admirable nombre. De aquí resulta el uso constante de la Iglesia, en todas las oraciones, no pedir á Dios cosa alguna, sino por Jesu Christo y en nombre de Jesus. Este nombre ha sido siempre el fundamento de toda su confianza, y en los tiempos de calamidad ó tribulacion, parece que no sabe la Iglesia decir otra cosa,

sino estas palabras : Libranos , Señor , por la virtud de vuestro santo nombre : *Libera nos propter nomen tuum.* Esta es en fin , la última palabra con que cierra el aliento de los moribundos , porque sabe que quanto se pide con este nombre se consigue. *Petite et accipietis.*

Decidme ahora. ¿ No es evidente mi proposicion , esto es , que el admirable y augusto nombre de Jesus , es la recompensa debida á Jesu Christo por todas sus humillaciones ? ¿ No es este un nombre omnipotente , con el qual el Hijo de Dios obra todos los milagros , y vence al mundo ? ¿ No es un nombre admirable , que hace al Mesías verdadero Salvador del mundo , Santificador de los pueblos , y que compéndia todos los divinos atributos , todos los nombres que le dieron los Profetas , todos los dones y gracias del Espíritu Santo ? Luego es digna recompensa de todas las humillaciones del Salvador.

Respetemos , adoremos , y aprovechémonos de este augusto y admirable nombre de Jesus. Nombre divino , que no se puede pronunciar con respeto , sino por un movimiento del Espíritu Santo. Nombre venerable , que hace doblar las rodillas á toda criatura. Nombre sagrado , que ahuyenta los demonios. Nombre omnipotente , que tiene fuerza para obrar maravillas. Nombre saludable , por quien recibimos la salvacion , la gracia , y las virtudes. Nom-

bre en fin glorioso para Jesu Christo, y tan util para nosotros, que es consuelo, principio y fin de nuestra felicidad y gloria. Amen.